



Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana

Cyberpolitics, Social Networks and New Mobilizations in Spain: Digital Impact on the Processes of Deliberation and Citizen Participation

Jorge Resina de la Fuente^(*)

Universidad Complutense de Madrid - España

jorge.resina@gmail.com

Resumen

Las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (NTIC) están provocando notorios cambios en la naturaleza de conceptos clásicos como opinión pública, esfera pública o democracia deliberativa. De tal forma que los medios de comunicación en línea se han convertido en un importante espacio de socialización ciudadana y han generado un nuevo estilo de politización de demandas, mediante la interconexión entre individuos y grupos que, a través de diversos foros, portales de información y blogs

Abstract

New Information and Communication Technologies (NICT) are causing noticeable changes in the nature of classical concepts such as public opinion, public sphere or deliberative democracy. Online media have since become an important area of socialization of the citizenship. Internet has created a new form of politicization of the demands, to enable interconnection between individuals and groups through various links, portals of information and personal blogs. Besides, these networks have facilitated the ar-

personales, deliberan y logran articular movilizaciones políticas, con un carácter cada vez más expresivo. Para el caso español, a pesar de no ser todavía una práctica generalizada, el uso político de Internet es un fenómeno creciente, impulsado por los jóvenes y utilizado tanto por la derecha como por la izquierda.

Palabras clave: *ciberpolítica, democracia deliberativa, redes sociales, participación política, movilizaciones.*

tication of political mobilizations. For the Spanish case, although not yet widespread, the political use of the Internet is a growing phenomenon, driven by young people and used by both the right and the left.

Keywords: *cyberpolitics, deliberative democracy, social networks, political participation, mobilizations.*

0. INTRODUCCIÓN

Con este trabajo, se pretende presentar algunos de los principales debates y posiciones teóricas que, en la actualidad, se dan en torno al impacto de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) en los procesos de deliberación y participación política. Sin duda, la irrupción de Internet y de las formas de comunicación en red ha provocado un replanteamiento de algunos conceptos clave, como son los de esfera y opinión pública o el de democracia deliberativa.

En el caso concreto de España, el fenómeno digital tiene una introducción lenta pero continuada. Aunque, como se demuestra en las últimas movilizaciones (tanto de la derecha como de la izquierda), el espacio cibernético se ha convertido en un mecanismo de coordinación cada vez más utilizado en el plano colectivo, así como una herramienta común de uso individual de acceso a la información de carácter político.

En una coyuntura donde los tradicionales lugares de socialización política se encuentran en proceso de quiebre (en parte por la crisis de representación -partidos y sindicatos-, en parte por la inestabilidad laboral -temporalidad, precariedad e individualización del trabajo-) y los medios de comunicación convencionales son cuestionados por su déficit democrático en la elaboración de la *agenda setting*, el espacio digital podría abrir una nueva vía de participación que, en paralelo y en contacto con las antiguas, supondría una oportunidad para la ciudadanía, en términos de activismo y deliberación sobre los asuntos públicos.

De manera general, y según la estructura y la función que cumplen, puede diferenciarse hasta cinco formas distintas de interacción política posibles a través de Internet (Dahlgren, 2005: 153):

La primera haría referencia a los portales denominados *e-government*, a través de los cuales Gobiernos electos y Administraciones facilitan información a los ciudadanos, quienes rara vez pueden interactuar, más allá de hacer ciertas operaciones de tipo administrativo. Es por ello que quedaría en cuestión el carácter de estas webs, como verdaderos mecanismos de participación.

La segunda, a dominios de activistas o a aquellos portales vinculados a ciertas causas a partir de las cuales se generan discusiones dirigidas o auspiciadas por colectivos y organizaciones, generalmente no gubernamentales,

en torno a un objetivo (en muchos casos, de dimensión transnacional), como auténticas “redes transnacionales de defensa” (Kerk y Sikkink, 1999)¹.

La tercera estaría relacionada con una suerte de foros cívicos, en los cuales los ciudadanos pueden llegar a intercambiar sus puntos de vista y a debatir entre ellos sobre aspectos de interés público.

La cuarta, a portales de carácter “parapolítico”, así como a otro tipo de redes sociales, en ocasiones denominadas “espurias” (como *Facebook*, *MySpace* o *Twitter*) que, aunque propiamente no tratan sobre aspectos políticos, puede que muchos de los contenidos que circulan por ella lleguen a tener, ya sea de forma implícita, elementos de tal carácter o que terminen por derivar en cuestiones politizadas.

Y la quinta, a dominios de medios de comunicación, que abarcaría tanto a los más convencionales, adaptados al espacio cibernético, como a otros, de carácter alternativo, como los de naturaleza asociativa y comunitaria.

De esta forma, podría afirmarse que, en mayor o menor medida, las NTIC han provocado un efecto de incremento de la complejidad en la realidad. La inmediatez con la que se transportan los flujos de información, entre otras cosas, ha implicado una variación en la naturaleza de las relaciones sociales, hasta el punto de que algunos autores hablan de una “sociedad red”, propia de una supuesta nueva era, la de la información (Castells, 2001). Sin entrar a fondo en la cuestión sobre la certeza o no de este postulado, habría que destacar la creciente importancia de las redes en el mundo contemporáneo.

Aunque, como afirma Bennett (Bennett *et al.*, 2008), habría que señalar que las redes interpersonales no suponen un fenómeno nuevo, al menos en investigaciones sobre movimientos sociales (della Porta y Diani, 2006; Tarrow, 2005). Avance teórico que sí supondría el alcance y la escala de éstas, posibilitado por las tecnologías.

¹ Con este término, sus autoras se refieren a un tipo de estructura comunicativa, con interacciones complejas (procesos de negociación) a partir de las cuales, los distintos actores estratégicos persiguen enmarcar los temas de debate conforme a su visión del mundo, con el fin de lograr legitimar sus acciones. Estas redes emplean un repertorio variado de políticas, entre las que destacan tácticas como la informativa (la rápida movilización de una información hacia el lugar de mayor impacto), la simbólica (mediante símbolos que den sentido a una situación), la búsqueda de influencias (influyendo en el decisor) o la rendición de cuentas (como mecanismo de *accountability* social).

1. UN DEBATE TEÓRICO SOBRE EL ALCANCE DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

1.1. El impacto en la opinión pública

Esto lleva a extender el debate sobre los efectos de la irrupción de las NTIC a la Opinión Pública (OP) y a cómo se construye ésta.

Antes de la aparición de Internet, apenas cabría discusión sobre la notable influencia de medios de comunicación, encuestas, sondeos y resultados electorales en la construcción de la OP, al recoger estas instituciones “la opinión y las predisposiciones de la gente común, que son tenidas en cuenta (o debieran serlo) por los que ejercen el poder (o quieren ejercerlo) en público” (Sampedro, 2000: 19).

Esto hace que no sea casual que aquellos actores que aspiran al poder intenten influir en la construcción de la OP. Sobre todo, si se parte de la hipótesis de que una estructura determinada de poder sólo puede mantenerse en el tiempo mediante el consenso. De forma que, incluso un régimen autoritario, por mucha fuerza coactiva que aplique, sólo permanecerá si es capaz de generar los mecanismos discursivos pertinentes que permitan la creación de un sentido común que lo legitime.

Para ello, la manipulación y construcción de la OP será fundamental, en tanto que su control y seguimiento permita generar una serie de procesos de enmarcado², a partir de dinámicas de largo recorrido de carácter psico-social, donde además de lo racional, entren en juego emociones y distintos tipos de conexiones neuronales que, frente a unos estímulos en forma de ideas (imágenes al interior del sujeto), evocan significados concretos³.

² “El enmarcado tiene que ver con elegir el lenguaje que encaja en tu visión del mundo. Pero no sólo tiene que ver con el lenguaje. Lo primero son las ideas. Y el lenguaje transmite esas ideas, evoca esas ideas” (Lakoff, 2006: 25).

³ En este sentido, habría que entenderlo como una “una elaboración más compleja sobre los procesos psico-sociales en que se configuran las prácticas y las representaciones de los sujetos. Cuando un anuncio comercial o un mensaje político se dirige a los receptores, se inserta un sistema de hábitos, constituidos en su mayoría desde la infancia (...) a través de un largo proceso de formación de hábitos y gustos” (García Canclini, 1984).

Si bien, hasta aquí, hemos hablado de la *OP agregada*, entendida como resultado de la suma de juicios individuales, donde el público que importa es la mayoría. Mientras que habría que llamar la atención de la existencia de otro tipo de Opinión Pública, la *OP discursiva*. Referida, más bien, a un proceso. El de un público como colectivo de voluntades individuales (no determinadas previamente, como ocurría en el caso agregado) que deliberan y se condicionan entre sí durante el acto comunicacional (Sampedro, 2000).

Hecha esta distinción, podría, por tanto, afirmarse que la *OP agregada* tiene más probabilidades de ser construida artificialmente que la *OP discursiva*, ya que mientras la primera es la expresada por medios, sondeos y urnas (y expuesta a un mayor nivel de control por parte de las distintas burocracias y élites político-institucionales dominantes tanto en el Estado como en el Mercado), la segunda representaría el producto emergente de una conversación colectiva en expansión, enmarcada en el ámbito de la sociedad civil, como fenómeno que permitiría a ésta adaptarse a los cambios de circunstancias (Blumer, 1946).

Las NTIC plantearían, en este sentido, varios debates. Por un lado, la mencionada potencialidad de Internet como medio de avance de la *OP discursiva* frente a la *OP agregada*. Y, por el otro, el planteamiento de la posible existencia de una Opinión Pública de carácter transnacional.

Con respecto a este último punto, podría interpretarse que los procesos de globalización, tal y como se han dado, han generado una suerte de movimiento de las “placas tectónicas” sobre las que se organizaba el mundo. Si bien, más allá de ser un fenómeno homogéneo, ha representado una fuente de posibilidades y de fórmulas basadas en la heterogeneidad, en un proceso donde lo “glocal” (suma de lo global con lo local, con un incremento de las prácticas de participación política por “arriba” y por “abajo” de los tradicionales Estado-Nación) toma una importancia creciente. Donde las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) habrían abierto la posibilidad de generar nuevas comunidades imaginadas (Anderson, 2006), así como el surgimiento de distintas dinámicas de reconstrucción espacial y de redescubrimiento de la identidad, donde “la extensión de Internet y su uso por organizaciones de la sociedad civil transnacional contribuye a la emergencia de una naturaleza de ciudadanía sin fronteras” (Cammaers y Van Audenhove, 2005: 180).

Este proceso, así planteado, pondría en cuestión dos grandes conceptos. Por un lado, el fin de la tradicional concepción de ciudadanía⁴, tal y como la definió Thomas H. Marshall (vinculada a los derechos reconocidos en el Estado de Bienestar constituido en la Europa post-bélica), al verse desbordada por una serie de nuevas dimensiones que van más allá de lo formal (problematizando el concepto, a partir de su contenido sustantivo y de las condiciones económicas y socio-culturales que posibilitan el ejercicio de derechos) y de los elementos de homogeneización (incluyendo la heterogeneidad como parte fundamental, con reconocimiento de igualdad en la diferencia de aquellos sectores históricamente discriminados, como mujeres, ancianos o indígenas). Por el otro, el cuestionamiento de las fronteras nacionales como criterio esencial de definición de ciudadanía.

1.2. La esfera pública en el ciberespacio

Por esfera pública entendemos “un espacio de discurso, institucional o geográfico, donde la gente ejerce de ciudadano accediendo -de forma metafórica- al diálogo sobre las cuestiones que afectan a la comunidad, a la política en su sentido más amplio” (Dahlgren, 1995: 9, cit. en Sampedro, 2000: 30), donde, además, como señala Sampedro (Sampedro, 2000: 37), habría que considerar, más bien, la existencia no de una, sino de varias esferas públicas. De ese modo, se trataría de identificar, por un lado, una esfera central (y mayoritaria), que se encontraría rodeada, por el otro, de otras muchas esferas, de carácter periférico (y minoritario).

La primera se caracterizaría por su tendencia al consenso y a consentir el poder asentado. Con una escasa apertura a procesos de participación directa, estaría formada por instituciones políticas, informativas y demoscópicas, y contaría con más recursos que ninguna.

Mientras, las segundas se encontrarían compuestas por distintos colectivos y comunidades de la sociedad civil. Ofrecerían incentivos a la participación (que contrarrestaría las exclusiones) de tal modo que, se podría

⁴ Entre otros, podría destacarse cinco procesos que están influyendo, en distintas direcciones, en la concepción y redefinición del ciudadanía: 1) la creciente presión sobre la dimensión social asociada al Estado de Bienestar; 2) la convergencia espacio-tiempo provocada por las NTIC; 3) los flujos migratorios; 4) el incremento de formas participativas, a través de la acción directa, vista por muchos ciudadanos como mecanismo más efectivo; y 5) la organización de organizaciones de la sociedad civil (y de movimientos sociales) organizados a nivel transnacional (Cammaerts y Van Audenhove, 2005: 181-182).

afirmar, cuanto mayor sea el grado de apertura de la esfera central y mayor receptividad tenga hacia las esferas periféricas, mayor será el grado de democracia posible y mayor el dinamismo social.

En este sentido, se han considerado (Dahlgren, 2005: 148-149) tres dimensiones que afectarían dicho dinamismo: la estructural, referida tanto a aspectos de regulación y control, así como a otros de tipo económico (que formaría una especie “ecología política”); la representativa, que haría referencia al pluralismo de voces, tendencias ideológicas y contenidos de la agenda; y la interactiva, vinculada al carácter procesual de la deliberación, en el sentido de que individuos atomizados, que consumen medios en sus hogares y sin compromiso más allá de los privados.

Entraría en discusión, por tanto, si Internet supone o no un nuevo espacio de proliferación de esferas públicas periféricas, donde se facilite la conexión entre ellas y donde, incluso, se favorezca la influencia de aquéllas en la esfera central, logrando la apertura de esta última.

Para los optimistas, la pluralidad de formas cibernéticas que se ofrecen, como blogs, foros, links o el acceso a miles de diarios digitales, daría la oportunidad de que emerjan muchos de los discursos antes ausentes, circunstancia que, según esto, visibilizaría a muchos públicos marginados.

Esto conduce a un debate general sobre el potencial democrático de las nuevas tecnologías. Podría, *grosso modo*, identificarse dos grandes posiciones (véase tabla): de un lado, los “ciberoptimistas”, para quienes Internet supondría una estructura de oportunidad para la participación. De otro, los “ciberescépticos”, quienes subrayan la importancia de los aspectos contextuales por encima del potencial tecnológico.

En este último sentido, serían tanto las condiciones estructurales, de carácter socio-económico (alfabetización y acceso a la tecnología y segmentación social de los usuarios), como las de naturaleza política (cultura política, sistema electoral y de partidos, estilos de campañas y tono de la movilización social) las que condicionarían los usos de Internet.

Perspectivas teóricas sobre las posibilidades que ofrece Internet	
Optimistas	Pesimistas
<p>Simone, M. (2008): Internet provee medios que favorecen la democracia deliberativa, al permitir, por ejemplo, que públicos subalternos encuentren espacios compartidos.</p> <p>Dahlgren, P. (2005): Internet extiende y pluraliza la esfera pública en un buen número de vías. Facilita una increíble heterogeneidad comunicativa, aunque esto mismo puede generar procesos de fragmentación.</p> <p>Bennet, W. L. (2003): La red digital ofrece una variedad de formas organizativas, con modelos horizontales y fluidez comunicativa entre los sujetos.</p> <p>Friedland, L., Hove, Th. Y Rojas, H. (2006): Las formas de comunicación en red proveen la forma de conexión entre redes sociales diversas.</p> <p>Benkler, Y. (2006): Internet genera una auto-gestionada fuente de información. Posibilita compartir conocimientos y experiencias, que hacen de cemento social para la esfera pública digital.</p> <p>Savigny, H. (2002): Internet es un instrumento fuera del tradicional control de las élites. Además, ofrece una alternativa a la <i>agenda-setting</i> elaborada por los <i>mass media</i>.</p>	<p>Havick, J. (2000); Mayer, V. (2001): Dentro de Internet, se da un proceso de fragmentación de la información que constituye un problema para la deliberación.</p> <p>O'Donnel, S. (2001); Steiner, L. (2005): Dentro de la red, se dan espacios que siempre excluyen a algunos grupos (especialmente, a aquellos contrarios a los valores dominantes).</p> <p>Galston, W. A. (2003): Se corre el riesgo de que Internet termine por ser un conjunto de islas de comunicación política en donde, incluso, se formen "ciber-guetos".</p> <p>Margolis, M. y Resnick, D. (2000): Internet no es todavía un factor de transformación social.</p> <p>Sunstein, C. (2001): En Internet se da una sobreabundancia de fuentes, con tendencia a la polarización, y en donde se reproduce los mismos discursos que en los <i>mass media</i>.</p> <p>Papacharissi, Z. (2002): Internet ya se encuentra colonizada por los intereses comerciales.</p>
Dahlberg, L. (2007):	
Internet reproduce los discursos dominantes	Internet es una potencial fuente para la democracia radical

1.3. El carácter de las nuevas movilizaciones

Aparte de los aspectos deliberativos, el uso de Internet como potencial dispositivo para la actuación política y como posible mecanismo de coordinación para la acción colectiva abre otra discusión sobre el alcance del espacio digital. Entendido como una herramienta que, incluso, estaría provocando un cambio en la propia naturaleza de las movilizaciones.

Un fenómeno que pone en primer plano otra cuestión interesante: una nueva relación entre los coordinadores de la protesta y los activistas individuales, quienes cada vez más usan sus propias redes políticas para convocar a la acción. Se estarían dando así nuevas formas de movilización (Bennett *et al.*, 2008), más descentralizadas y ya no tan subyugadas a los dictámenes del partido político, el sindicato o la organización convocante, y con un nuevo tipo de activistas, con una identificación política flexible y unidos a través de redes con menores tensiones ideológicas.

Habría, por ello, que tener en cuenta ciertos factores, como el carácter de las convocatorias (mucho más personal, a veces promovido mediante e-mails de familiares y amigos) o la espontaneidad, sobre todo en contextos de crisis (como ocurrió durante las manifestaciones contra la guerra de Iraq en 2003, véase: Bennet *et al.*, 2008), que influirían en la naturaleza de estas movilizaciones, generadas a través de redes de confianza.

Podría hablarse, incluso, de un tipo “de protesta posmoderna”, que estaría originada a partir de estilos de vida en común y en el que la forma de movilizarse tendría que ver más con aspectos expresivos que sustantivos y en los que, en bastantes ocasiones, más que el cambio social se estaría buscando la visibilización, la necesidad de ser tenidos en cuenta (Sampedro, 2005).

Se trataría, en parte, del surgimiento de una nueva política, la de los valores y de los estilos de vida (Giddens, 1993; Beck, 2000, Inglehart, 1997), frente a la antigua política de la “lealtad”, vinculada a las organizaciones de masas (partido, iglesia, clase). Como resultado de esto, Putman (2000) observó cómo en los Estados Unidos aumentaba el número de lazos políticos débiles (por ejemplo, voluntariados) sobre relaciones más fuertes de la sociedad civil (miembros de un grupo), que descendían.

Este tipo de politización ha sido criticado por teóricos de los movimientos sociales (Tilly, 2004; Tarrow, 2005) que interpretan que, si bien,

estas redes de activismo a través de Internet son impresionantes en escala, alcance y rapidez de la movilización, sus resultados y efectos finales podrían ser muy limitados, debido al mencionado carácter expresivo y a esa identificación política flexible que opera a través de canales de comunicación personal (Bennett *et al.*, 2008). Incluso, y llevándolo al extremo, se podría llegar a pensar en la “muerte” de la acción colectiva tal cual se ha conocido hasta ahora, sustituida por una especie de “egoísmo solidario”, donde actores individuales se unen en momentos concretos, y de forma esporádica y variable, para expresar sus preferencias políticas, sociales y culturales.

2. LA CIBERPOLÍTICA EN ESPAÑA

2.1. Los rasgos de los internautas

Para el caso concreto de España, habría todavía que relativizar el peso de Internet en términos de influencia de la participación política, tanto online como off-line. Si bien, con el matiz de que se trata de un fenómeno creciente.

De manera general, según datos del Estudio General de Medios (EGM) (AIMC, 2010a), se da un lento pero sostenido aumento de usuarios generales de Internet. La International Communication Union (ITU) cifraba, para 2004 (ITU, 2005), en un 35,4% el porcentaje de internautas. Mientras que para 2008, según este mismo organismo, el país habría superado el nivel del 60%. Datos que lo situarían, junto con Francia, Turquía, Alemania y Gran Bretaña, en el grupo de países europeos con mayor crecimiento porcentual de población incorporada a la red en el período 2004-2008 (ITU, 2009).

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2009), se calcula que en 2009 el 66,3% de los hogares españoles cuenta con, al menos, un ordenador (frente al 36,1% en 2002), de los cuales el 54% tendrían además conexión a Internet. Cifras que significarían un incremento de más de medio millón de hogares en un año. El número total de internautas en España se estima en 24 millones (Red.es). Siendo los hogares el lugar prioritario de acceso a la red (85,3%), según la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC, 2010b).

Si bien, estos datos podrían resultar engañosos, ya que habría que matizar que una cosa es el porcentaje de acceso general a la red y, otra muy diferente, la proporción de ciudadanos que consulta contenidos de actualidad o temática política. En referencia a esto, la encuesta del CIS de marzo de 2008 (CIS, 2008) (pocos días después de las últimas elecciones generales de 2008) publicaba que sólo el 9,9% de los españoles mayores de 18 años habían seguido en alguna medida la campaña por Internet.

Más en detalle, y según un estudio de Anduiza (2010) sobre los hábitos y los comportamientos políticos de los internautas españoles, el 45% de los usuarios se habría informado alguna vez sobre política a través de Internet. Si bien, sólo el 25% lo haría con una frecuencia semanal o superior.

En cuanto a estímulos movilizados (información con contenido político que se recibe a través de la web sin buscarla o solicitarla previamente), los de carácter negativo (como, por ejemplo, e-mails con contenido crítico hacia un candidato), con el 27%, serían más frecuentes que los positivos (por ejemplo, emails de apoyo a un partido), con el 11%. Mientras que, por otro lado, un 22% de internautas habría recibido en alguna ocasión un correo electrónico donde se le convoca a una manifestación. Prácticamente, el mismo porcentaje recibió un manifiesto o petición.

En último lugar, en lo que respecta a formas de participación política online, el 29% de los internautas asegura haber utilizado Internet para comunicarse con una asociación u organización, en contraste con el 5% que afirma haber empleado en alguna ocasión la red para entrar en contacto con partidos políticos.

Por su parte, el 16% de los usuarios lo utilizó para plantear alguna reclamación ante la Administración y el 20% para participar en algún foro, web o blog con contenidos políticos. Por último, el 14% ha firmado, en alguna ocasión, un manifiesto y el 8% depositó alguna donación.

2.2. Los jóvenes y el uso de las redes “parapolíticas”

Como expertos en el manejo de nuevas tecnologías de la información, los jóvenes estarían siendo capaces de incorporar nuevas demandas al sistema político español (Morán, 2007). La creación de espacios como *Face-*

*book*⁵, *Twitter* o *MySpace* habría producido una nueva forma de interacción social. Incluso, esta tendencia habría desbancado a la televisión como medio predominante entre los jóvenes, que pasarían ya más de un 22% de su tiempo navegando por la red antes que mirando al televisor (Telefónica, 2008).

En este sentido, se daría un uso diferenciado de estas redes sociales digitales⁶, en función de los distintos grupos etarios, con un marcado acento generacional, donde los sectores más jóvenes encontrarían un canal de comunicación prioritario para relacionarse, al encontrar intereses compartidos y valores comunes, que vendría a constituir una suerte de capital social (Putman, 2000).

Acorde con datos de la AIMC, en 2010, más del 70% de los internautas españoles estaría registrado en algunas de estas redes (un aumento del 20% con respecto a 2009) y haría un uso cotidiano de ellas (casi el 60% en la última semana; el 43% el día anterior), entre las que destacarían el seguimiento a *Facebook* (el 61,7%) y a *Tuenti* (20,8%).

Podría afirmarse que, a pesar de tratarse de redes que, de inicio, no tienen un contenido propiamente político, estas comunidades estarían, de manera creciente, ejerciendo como plataforma de politización de demandas, si se tiene en cuenta que “la utilización de Internet para desarrollar tareas políticas o personales, o de intereses concretos, es lo que realmente genera los niveles de interacción más fuertes” (Castells, 2008). A pesar de que estas redes sociales sirven para comentar y compartir aspectos de la vida íntima, su uso se acercaría así, cada vez más, al ámbito de lo público.

De tal modo que dentro de las agendas de estos espacios estarían apareciendo problemáticas sociales que, de forma gradual, terminarían por convertirse en un conflicto político explícito, sobre todo, en coyunturas de crisis social, que pueden incluso derivar en episodios de movilización ciudadana, acorde a los cánones habituales de participación en España, caracterizada por bajos niveles que conviven con movilizaciones masivas pero esporádicas (Montero, Font y Torcal, 2006).

⁵ Se calcula que, en la actualidad, *Facebook* cuenta con 400 millones de usuarios.

⁶ Entendiendo que estos dominios de redes sociales son “servicios que permiten a los individuos construir un perfil público o semi-público dentro de un sistema delimitado, articular una lista de otros usuarios con quien comparten una conexión y ver y recorrer sus listas de conexiones y aquellas hechas por otros dentro del sistema” (Boyd y Ellison, 2008).

Cabría, por lo tanto, preguntarse si aunque el interés por la política de las y los jóvenes en España ha disminuido en los últimos años (como así muestran los distintos estudios sobre la juventud en el país, generando un ambiente general de desafección), la aparición de este tipo de espacios estaría transformando esta tendencia.

2.3. Un espacio en disputa

Diversos y variados son los usos que se hacen de lo que hemos denominado como redes “parapolíticas” que, ya sea con una intencionalidad más o menos explícita, albergan espacio para distintos tipos de acción política (convocatoria de movilizaciones; difusión de noticias; reconstrucción de sucesos ocurridos; identificación o adhesión simbólica a causas; o procesos de fiscalización ciudadana), que favorecerían tanto la política en red como la participación política no convencional. Sobre todo, en aquellas coyunturas de “picos” en los ciclos de protesta y movilización, en las que los medios convencionales llevan la esfera pública central a un alto nivel de cierre (Lasén y Martínez de Albéniz, 2008).

Un ejemplo de ello en España fue la utilización que se hizo de la red *Facebook* en defensa del hoy suspendido magistrado de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón (juzgado por prevaricación por el Tribunal Supremo español, tras iniciar una causa que investigue los crímenes cometidos por el franquismo). A través de este espacio se convocaron marchas a favor del juez. La red se convirtió, incluso, en un mecanismo de coordinación clave, puesto que en algunas ciudades del país, la convocatoria se hizo a través del grupo de apoyo a Baltasar Garzón creado en *Facebook*, que llegó a alcanzar un seguimiento de más de 200.000 internautas.

A pesar de que estas movilizaciones fueron promovidas por los espectros progresistas del país, habría que matizar que el uso de las redes digitales se caracteriza por ser un hábito transversal, con lo que su empleo es común tanto en tendencias ideológicas de izquierda como de derecha. Del mismo modo, su efectividad ha provocado que, cada vez menos, sea un espacio estratégico ajeno a las principales organizaciones políticas, que ya han penetrado en estas redes, con el objeto de influir en los comportamientos políticos. Igualmente, detrás de la aparición de una demanda y su posterior proceso de politización, en muchas ocasiones, se encuentra la estrategia de *think tanks* y de grupos de presión organizados.

No se debería, por tanto, perder de vista cómo muchas de las estrategias introducidas por los movimientos sociales a través de Internet son utilizadas luego por partidos y grupos de interés. Incluso, el espacio digital habría permitido la generación de “organizaciones híbridas”, gracias a la creación de un ambiente caracterizado por una rápida adaptación institucional y donde la experimentación es casi rutina (Chadwick, 2010).

Estas redes supondrían, por tanto, un espacio todavía en disputa, donde el éxito vendría condicionado por la capacidad de 1) constituir redes y 2) conectar unas con otras, a través de la cooperación en los objetivos y la combinación de recursos (Castells, 2009).

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Podría afirmarse que los estudios sobre Internet y participación política en España van en aumento en los últimos años, al tiempo que se trata de un fenómeno de creciente penetración en la sociedad española. Si bien, tanto en un caso como en otro, todavía se está lejos del mayor seguimiento y utilización que, en general, se hace de las formas de comunicación en red en la Unión Europea de los quince.

Ello no impide observar una serie de tendencias ocurridas en el país que hacen posible la formulación, a modo de conclusión de este trabajo, de unas afirmaciones sobre el fenómeno de la participación política en los espacios digitales:

1) Existe aún una importante brecha digital, debido, principalmente, tanto a factores de infraestructura como de alfabetización del nuevo medio. Como señala Robles, “las experiencias de democracia digital se enfrentan al hecho de que no todos, sino sólo algunos ciudadanos, utilizan las herramientas digitales con la destreza suficiente para participar políticamente” (Robles, 2008: 8).

2) Variables como la edad, el género y la clase tienen peso a la hora de facilitar o dificultar el acceso y el mayor o menor uso de Internet. Según el datos de la AIMC (2010), el perfil predominante del internauta

habitual⁷ es masculino (56,2%), menor de 35 años (el 50,4%) y de clase media-media (45,2%), media-alta (21,8%). Como afirman algunos estudios en España, desde una perspectiva de género, la discriminación de la mujer en la vida cotidiana tendría una reproducción en el espacio cibernético (Espinar, 2009; Boix, Fraga y Sedón, 2001; Castaño *et. alt.*, 2006). Por otro lado, otros factores, como la inmigración también tendrían relevancia. La participación digital de los migrantes estaría por encima de la media general (Martínez Nicolás, Tucho y García de Madariaga, 2005).

3) En general, la utilización de las NTCI aplicadas a la participación política en España suponen un mecanismo ciudadano aún discreto pero con un crecimiento sostenido, como puede observarse en las dos últimas campañas electorales a nivel nacional. Durante el último periodo, apenas el 10% de los ciudadanos había seguido la campaña por Internet.

4) De acuerdo a los patrones de cultura política descritos, podría afirmarse que, como tal, la Red no empuja a una mayor activación política de la ciudadanía. La importancia de dicha cultura política podría, así, seguir considerándose una variable independiente en términos de participación. Quien muestra mayores niveles de activismo off-line, también los muestra en el espacio on-line.

5) Además, esta participación política está sujeta a un mayor manejo y conocimiento de la tecnología. Las nuevas generaciones, como expertos en NTIC, son los principales navegantes en la Red. Puede, por tanto, afirmarse que se trata de un fenómeno generacional: siete de cada diez ciberparticipantes son menores de 35 años (Robles, 2006).

6) La utilización de Internet como recurso político para la movilización es un fenómeno empleado tanto por las organizaciones y espacios políticos de izquierda como por los de la derecha, como así demuestra la existencia de portales web de activismo en ambos polos ideológicos (por ejemplo, Nodo50 en la izquierda; Hazteoir.com, en la derecha). Acorde a los modelos teóricos presentados en este artículo, España no sería una excepción, puesto que ambas corrientes políticas utilizarían estrategias

⁷ Considerado como tal, el ciudadano que utilizó Internet el día antes de cumplimentar el cuestionario proporcionado por la AIMC.

similares de búsqueda de simpatizantes, en unos portales con poco pluralismo externo, cerrados a una mayor proximidad ideológica.

7) Redes sociales como *Facebook* o *Twitter* se habrían convertido en crecientes espacios de politización de demandas, al abrir el acceso a ideas y acciones de nuevos sujetos, y convertirse en espacios donde la interdependencia termina por generar influencia mediante procesos de contagio, cascadas de información y epidemias (González-Bailón, 2009).

8) Si bien, la mayor parte de las demandas políticas que tienen su origen en estas redes se caracterizaría por contener un fuerte componente expresivo, donde los ciudadanos buscarían adquirir cierta visibilidad en la calle. Lo cual tendría su origen en la importante carga emocional de estos espacios: el 80% de los registrados en alguna de estas redes, basa su participación en relaciones de amistad o afinidad (AIMC, 2010).

9) De forma sostenida, los blogs se convierten en una fuente de información y de debate creciente. El 65% de los internautas sigue alguno, de los cuales el 30% tiene carácter profesional (AIMC, 2010).

10) Aunque el número de usuarios de Internet que combina la lectura de prensa en papel con periódicos digitales predomina (55%), aumenta el número de quienes sólo se nutren de información obtenida on-line (29%) (AIMC, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

AIMC (2010a): *Audiencia de Internet en el EGM, 2ª Ola Abril-Mayo 2010*. Disponible en <http://www.aimc.es/-Audiencia-de-Internet-en-el-EGM-.html>

AIMC (2010b): *12ª encuesta a usuarios de Internet. Navegantes en la Red*.

ANDERSON, B. (2006): *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Distrito Federal: FCE.

ANDUIZA, E., CATIJOCH, M., COLOMBO, C., GALLEGO, A. y SALCEDO, J. (2010): "Los usos políticos de Internet en España", *REIS*, pp.133-146

BECK, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.

BENKLER, Y. (2006): *The wealth of networks*. New Haven: Yale University Press.

BENNETT, W. L. (2003): "New media power: The Internet and global activism" en COULDRY, N. & CURRANS, J. (eds.): *Contesting media power*. Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 17-37.

BENNETT, W. L., BREUNIG, C. y GIVEN, T. (2008): "Communication and Political Mobilization: Digital Media and the Organization of Anti-Iraq War Demonstrations in the U.S.", *Political Communication*, 25: 3, pp. 269-289.

BLUMER, H. (1946): "Collective behavior" en LEE, A. M. (ed.): *New outline of the principles of sociology*. New York: Barnes & Noble, pp. 167-222.

BOIX, M., FRAGA, C. y SEDÓN, V. (2001): *El viaje de los internautas. Una mirada de género a las nuevas tecnologías*. Madrid: AMECO.

BOYD, D. y ELLISON, N. (2008): "Social network sites: definition, history and scholarship", *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13: 1, pp. 210-230.

CAMMAERTS, B. y VAN AUDENHOVE, L. (2005): "Online Political Debate, Unbounded Citizenship, and the Problematic Nature of a Transnational *Public Sphere*", *Political Communication*, vol. 22, pp. 179-196.

CASTAÑO, C., MARTÍN, J., VÁZQUEZ, S. y AÑINO, S. (2006): *Informe definitivo, Observatorio de la e-igualdad*, Universidad Complutense de Madrid.

CASTELLS, M. (2001): *La era de la información. Vol. I: La sociedad red*. México, Distrito Federal: Siglo XXI.

CASTELLS, M. (2008): "Discurso de apertura curso 2008/2009", Universitat Oberta de Catalunya.

CASTELLS, M. (2009): *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

CHADWICK, A. (2007): "Digital Network Repertoires and Organizational Hybridity", *Political Communication*, 24: 3, pp. 283-301.

CIS (2008): *Estudio 2757 Postelectoral Elecciones Generales y al Parlamento de Andalucía, 2008*.

DAHLGREN, P. (2005): "The Internet, Public Spheres, and Political Communication: Dispersion and Deliberation", *Political Communication*, nº 22, pp. 147-162.

DAHLBERG, L. (2007): "The Internet, deliberative democracy, and power: radicalizing the public sphere", *International Journal of Media and Cultural Politics*, vol. 3, nº 1.

DELLA PORTA, D. y DIANI, M. (2006): *Social Movements: an introduction*. Oxford: Blackwell.

ESPINAR, E. (2009): "Introducción", *Feminismo/s*, diciembre, pp. 9-14.

FRIEDLAND, L., HOVE, Th. y ROJAS, H. (2006): "The networked public sphere", *Javnost-The Public*, vol. 13, pp. 5-26.

GALSTON, W. A. (2003): "If political fragmentation is the problem, is the Internet the solution?", en ANDERSON, D. M. & CORNFIELD, M. (eds.): *The civic web: online politics and democratic values*. Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 35-44.

GARCÍA CANCLINI, N. (1984): "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular", *Nueva Sociedad*, nº 71, pp. 69-78.

GIDDENS, A. (1994): *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.

GONZÁLEZ-BAILÓN, S. (2009): "Redes y mecanismos de interdependencia. Desarrollos teóricos más allá de los modelos de acción racional", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 67, nº 3, pp. 537-558.

HAVICK, J. J. (2000): "The impact of the Internet on a television-based society", *Technology in Society*, nº 22, pp. 273-287.

INE (2009): *Encuesta sobre equipamiento y uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares* (Informe del 2 de Octubre de 2009).

INGLEHART, R. (1997): *Modernization and postmodernization: cultural, economic, and political change in 43 societies*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

ITU (2005): *World Telecommunications Database*. Disponible en www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/at_glance/Internet04.pdf.

ITU (2009): *Information Society Statistical Profiles*. Disponible en www.itu.int/dms_pub/itu-d/opb/ind/D-IND-RPM.EUR-2009-R1-PDF-E.pdf.

KERK, M. E. y SIKKINK, K. (1999): "Las redes transnacionales de defensa en la política internacional y regionales", *International Social Science Journal*, 159, pp. 89-101. Disponible en <http://www.unesco.org/issj/rics159/keckspa.html#kt>.

LAKOFF, G. (2006): *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense.

LASÉN, A. y MARTÍNEZ DE ALBÉNIZ, I. (2008): "Movimientos, 'mobidas' y móviles: un análisis de las masas mediatizadas", en SÁDABA, Igor y GORDO, Ángel (coords.): *Cultura Digital y Movimientos Sociales*. Madrid: La Catarata.

MARGOLIS, M. y RESNICK, D. (2000): *Politics as usual: the cyberspace "revolution"*. London: Sage.

MARSHALL, T. H. y BOTTOMORE, T. (1998): *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.

MARTÍNEZ NICOLÁS, M., TUCHO, F., GARCÍA DE MADARIAGA, J. M. (2005): "Democracia digital: nuevos medios y participación ciudadana. Experiencias en la red de la población inmigrante en España", *Portularia*, vol. v, nº 2, pp. 21-34.

MAYER, V. (2001): "From segmented to fragmented: Latino media in San Antonio, Texas", *Journalism and Mass Communication Quarterly*, nº 78, pp. 291-306.

MONTERO, J. R., FONT, J. y TORCAL, M. (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.

MORÁN, M. L. y BENEDICTO, J. (2008): "Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global", *Pensamiento Iberoamericano*, nº 3, pp. 139-164.

O'DONNELL, S. (2001): "Analysing the Internet and the public sphere: The case of Womenslink", *Javnost-The Public*, nº 8, pp. 39-57.

PAPACHARISSI, Z. (2002): "The virtual sphere: the Internet as a Public Sphere", *New Media and Society*, nº 4, pp. 9-27.

PUTMAN, R. (2000): *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.

RED.ES: Portal electrónico www.red.es.

ROBLES, J. M. (2006): "Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de Internet", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 75, pp. 155-169.

ROBLES, J. M. (2008): "La democracia deliberativa y la deliberación digital. El caso de QOT", *Revista de Internet, Derecho y Política*, nº 7.

SAMPEDRO, V. (2000): *Opinión Pública y Democracia. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmo.

SAMPEDRO, V. (2005): *13M: Multitudes Online*. Madrid: La Catarata.

SAVIGNY, H. (2002): "Public Opinion, political communication and the Internet", *Politics*, vol. 22, pp.1-8.

SIMONE, M. (2008): "Mediated Networks for Deliberative Democracy: Connecting Enclave and Shared Spheres", *Conference Papers - National Communication Association*, pp. 1-23.

STEINER, L. (2005): "The feminist cable collective as public sphere activity", *Journalism*, nº 6, pp. 314-334.

SUNSTEIN, C. (2001): *Republic.com*. Princeton: Princeton University Press.

TARROW, S. (2005): *The new transnational activism*. Nueva York: Cambridge University.

TELEFÓNICA (2008): *La sociedad de la información en España*.

TILLY, Ch. (2004): *Social Movements, 1768-2004*. Boulder, Colo.: Paradigm Publishers.

PARA CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

RESINA DE LA FUENTE, Jorge (2010): “Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana”, *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 7, segundo semestre de 2010, pp. 143-164. ISSN electrónico: 1989-0494. Universidad Complutense de Madrid.

Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars>

(*) El autor

Jorge Resina es candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Con Máster en Estudios Contemporáneos de América Latina (Universidad Complutense de Madrid), es licenciado en Ciencia Política y de la Administración (Universidad Complutense de Madrid) y en Periodismo y Comunicación Social (Universidad de Wales). Además, ha trabajado en diversos medios escritos y radiofónicos en Castilla y León (España). Sus principales líneas de investigación son: Reforma del Estado, Movimientos sociales y pueblos indígenas en América Latina y Sistemas mediáticos y opinión pública.

RECIBIDO: 26 de agosto de 2010.

ACEPTADO: 29 de noviembre de 2010.